

CRÓNICA ARQUEOLÓGICA DE LA ESPAÑA MUSULMANA

XXXIV

MOZARABÍAS Y JUDERÍAS DE LAS CIUDADES HISPANOMUSULMANAS

Mozarabías.

Hasta la segunda mitad del siglo XI hubo importantes núcleos de población mozárabe en las ciudades islámicas españolas. Abundaban también en las campiñas y serranías andaluzas, levantinas y aragonesas aldeas pobladas exclusivamente por cristianos; hecho semejante, pero de signo contrario, al ocurrido desde el siglo XII al XVI con los moros mudéjares en esas mismas regiones. En ambos casos, muchos de los fieles de la religión no oficial fueron, al correr de los años, absorbidos por la del Estado. Llegó un momento en los respectivos reinos, cristiano y musulmán, en que se impuso la idea de la unidad religiosa y política, y los restos no asimilados de los fieles del otro culto, ya entonces minoritarios, fueron obligados a convertirse o a emigrar ³.

Puede establecerse un curioso paralelo entre los arrabales de mozárabes, o mozarabías, en la España islámica y las morerías en

³ Para la supervivencia de comunidades cristianas e iglesias en el norte de Africa — en 1503 había cinco obispos en esas regiones — véase *La Berbèrie musulmane et l'Orient au moyen âge*, por Georges Marçais (París 1946), pp. 173-175.

la cristiana, y entre la emigración de los habitantes de los primeros a las regiones reconquistadas por los cristianos y la de los musulmanes españoles a África, estos últimos a medida que la Península iba quedando sumergida por los adoradores de Cristo. En ambos casos, por razones obvias, los primeros en emigrar fueron las gentes de mayor cultura y posición social, y los más unidos al suelo nativo y persistentes en la conservación de sus creencias en territorio gobernado por gentes de la otra religión, los humildes campesinos, enraizados profundamente en las tierras de cuyo cultivo vivían.

Las campañas afortunadas de 'Umar ibn Ḥaṣṣūn en los primeros tiempos de su rebeldía a fines del siglo IX se explican por la ayuda que le prestaron el gran número de pobladores mozárabes, así como los muladíes, de la Andalucía rural. En la segunda mitad del siglo XI quedaban aún en sus serranías aldeas habitadas exclusivamente por los primeros ¹.

Ante la persistencia de tan crecida cantidad de mozárabes en la España islámica, con peligro cada día mayor para la seguridad del Estado, por el avance hacia el sur de las fronteras cristianas, los almorávides, beréberes africanos, animados de un ideal religioso de menor tolerancia que el de los monarcas de taifas, trataron de reducir el número de aquéllos. En 1106 fueron expatriados los mozárabes malagueños, seguramente al norte de África ². Sin la ayuda de los que quedaron en al-Andalus, sobre todo de los moradores del campo y de reducidas aldeas, no hubiera podido realizar Alfonso I de Aragón, al frente de cuatro mil jinetes, su célebre expedición de nueve meses, parte de ella en pleno invierno — 1125-1126 —, por territorio islámi-

¹ Por ejemplo, las de Riana y Jotrón, en la Ajarquía malagueña, según refiere 'Abd Allāh en sus «Memorias» (E. Lévi Provençal, *Les «Mémoires» de 'Abd Allāh, dernier roi ziride de Grenade*, AL-ANDALUS, IV, 1936-1939, p. 63). A orillas del Huete (Wabḍa), en la región de Cuenca, dice al-Ḥimyarī que había una aldea llamada Bawtiṣ, habitada por cristianos (E. Lévi Provençal, *La Péninsule ibérique, au moyen-âge d'après le «Kitāb ar-Rawḍ al-Mi'ṣir»* [Leiden 1938], p. 194 del texto y 236 de la trad.).

² *Anales Toledanos I^{os}* en *Esp. Sag.*, XXIII, p. 386: «Fué la hueste de Málaga, quando exieron los mozárabes de Málaga, Era MCXLIV».

co, hasta llegar a las costas de Granada y Málaga. No le fué posible apoderarse de ninguna ciudad importante, pero volvió a Aragón con buen número de mozárabes andaluces que contribuyeron a poblar territorios fronterizos recién reconquistados ¹.

Los mozárabes, según un musulmán granadino de mediados del siglo XII, al-Şayrafī, labraban la tierra y habitaban en aldeas, gobernados por jefes de su religión experimentados, inteligentes, afables y conocedores de los impuestos que los cristianos estaban obligados a pagar. Uno de ellos, Ibn al-Qallās, era famoso y gozaba de gran prestigio en la primera mitad del siglo XII cerca de los gobernadores granadinos.

A consecuencia de la expedición de Alfonso el Batallador, el monarca almorávide ʿAlī ibn Yūsuf obligó en el otoño de 1126 a muchos mozárabes a pasar al Africa con sus familias ². Bastantes se establecieron en los alrededores de Salé y Mequinez, y otros formaron una milicia en torno al monarca, cuya eficacia militar retrasó la caída de la dinastía ³.

¹ Carta de donación y fueros concedida en junio de 1126, en Alfaro, por Alfonso el Batallador a uos totos christianos mozarabis quos ego traxi cum Dei auxilio de potestate sarracenorum et adduxi in terras christianorum... et quia uos pro Christi nomine et meo amore laxastis uestras casas et uestras hereditates et uenistis mecum populare ad meas terras... (Docs. para el est. de la reconq. y repob. del Valle del Ebro [Primera serie], por José M^a Lacarra, apud *Est. de Edad Media de la Corona de Aragón*, vol. II, Zaragoza 1946, doc. n^o 51, pp. 513-514).

² Probablemente a este éxodo forzoso aludirá la noticia de los *Anales Toledanos* Ios, aunque lo sitúa erradamente en el año 1124: «Pasaron los Mozárabes a Marruecos ambidos, Era MCLXII» (*Esp. Sag.*, XXIII, p. 388).

³ *Al-Hulal al-Mawšiyya*, trad. de Ambrosio Huici Miranda (Tetuán 1951), pp. 108 y 115-116; Orderico Vital, en *Esp. Sag.*, X, pp. 583-584; R. Dozy, *Recherches sur l'histoire et la littérature de l'Espagne*, terc. edic., I (París-Leiden 1881), pp. 350-361. El relato de Dozy procede de Ibn al-Jaṭīb (*Iḥāṭa*, I, pp. 41-43) y del autor de *al-Hulal al-Mawšiyya*, los que, a su vez, lo tomaron de una perdida historia de los almorávides, escrita hacia mediados del siglo XII por el granadino Ibn al-Şayrafī. — Sin duda a causa de la intolerancia almohade, algunos restos de esos mozárabes expatriados volvieron hacia 1150 a la Península, estableciéndose en Toledo, según refiere la *Crónica* latina de Alfonso VII: *Quo tempore, multa millia militum et peditum Christianorum cum suo episcopo et cum magna parte clericorum, qui fuerant de domo Regis Haly et filii ejus Texufini, transierunt mare et uenerunt Toletum* (*Esp. Sag.*, XXI p. 399; *Chronica Adefonsi Imperatoris*, edic. y est. por Luis Sánchez Belda, Madrid 1950, § 205, p. 162).

Tāšufīn ibn ʿAlī, al dejar al-Andalus y retirarse al Africa en 1138, llevó consigo cautivos *multos christianos, quos vocant muzarabes, qui habitabant ab annis antiquis in terra Agarenorum*, dice la *Chronica Adefonsi Imperatoris* ¹.

Los almohades fueron más intolerantes y fanáticos que sus antecesores inmediatos. El califa ʿAbd al-Muʿmin, después de apoderarse de Marrākuš (541 = 1147), anunció que no consentiría en sus estados más que musulmanes, y que todas las iglesias y sinagogas serían demolidas. Al conquistar Sevilla en 1147, el metropolitano de esta ciudad y los obispos de Medina Sidonia, Niebla y otras diócesis tuvieron que emigrar a Castilla, retirándose a Toledo y Talavera. Aún parece que quedaban cristianos en Granada, algunos ricos y poderosos, el año 557 = 1162; en unión de los judíos ayudaron a Ibn Hamušku, lugarteniente de Ibn Mardaniš — el rey Lope o Lobo — a apoderarse de esa ciudad. Recobrada poco después por los almohades, refiere Ibn al-Jaʿīb, fueron exterminados casi todos ².

Yaʿqūb al-Manšūr, el vencedor de Alarcos (591 = 1195), se vanagloriaba de no haber dejado en sus dominios iglesia ni sinagoga en pie, lo que confirma pocos años después al-Marrākušī ³.

El rápido bosquejo anterior sugiere la importancia — bien conocida — de las comunidades cristianas mozárabes en la España islámica. Gozaban de cierta autonomía y conservaban su religión y sus leyes visigodas, con frecuencia bajo la autoridad de obispos y condes cristianos y pagando un tributo especial. Si en los medios rurales había aldeas enteras pobladas por mozárabes, en las ciudades vivían unas veces mezclados con el resto de la población y otras en comunidades, en barrios o arrabales independientes, ya dentro de la *madīna*, ya exteriores. Esta organización y el aislamiento facilitaban la percepción de los impuestos ⁴.

¹ *Chronica Adefonsi Imperatoris*, § 140, pp. 109-110.

² Dozy, *Recherches sur l'histoire*, I, pp. 361 y 381, apénd. n° XXVIII, pp. LXX-LXXIX (texto de Ibn al-Jaʿīb).

³ *Histoire des Almohades d'Abd el-Wāb'id Merrākechi*, trad. y anot. por E. Fagnan (Argel 1893), p. 265. Al-Marrakusī escribía en 621 = 1224.

⁴ E. Lévi-Provençal, *Histoire de l'Espagne musulmane*, III, (París 1953),

No hay noticia de que los mozárabes vivieran en Córdoba agrupados. Sus casas estarían, pues, mezcladas con las del resto de la población. A mediados del siglo IX, cuando la persecución de Muḥammad I contra los cristianos, se citan como edificios de su culto en el núcleo urbano cordobés, o en sus contornos inmediatos, las basílicas de Santa Eulalia, en el arrabal de Flagellas (de ignorada situación), en la que recibió honrosa sepultura la mártir Columba ¹; la de San Cipriano, en la que reposaban los restos de los mártires Adulfo y Juan y junto a la que se trasladó, en 853, la comunidad del monasterio de Tábanos al ser destruido ², y la de San Cosme y Damián, en el barrio de Colubris ³. Al embajador de Otón I, enviado a Córdoba en el reinado de ʿAbd al-Raḥmān III, se le permitía acudir los días señalados de fiestas religiosas a un templo cercano a su alojamiento, consagrado a San Martín; probablemente sería el dedicado a San Martín de Tours, existente en el arrabal de Tercios, en la campiña cordobesa ⁴. De otras iglesias cordobesas del siglo X hay noticia, entre otros textos, por el *Kitāb al-Anwāʾ* (*Liber anoe*), el llamado «Calendario de Córdoba», que redactó para el año 961 el célebre obispo mozárabe de Elvira Recemundo o Rabiʿ ibn Zaid ⁵. Cítanse en él una basílica emplazada en el barrio de los Tejedores o Bordadores (*al-Ṭarrāzīn = vicus Tiraceorum*), si-

p. 218. En esta obra reciente se publica un resumen sobre las comunidades mozárabes (pp. 214-226), hecho con la competencia indiscutible del autor.

¹ *Eulogii Memorialis Sanctorum*, lib. III, cap. X.

² *Eulogii Memorialis Sanctorum, Praefatio*, 2; lib. II, caps. II, 1; XII y XV, p. 472; y lib. III, caps. VII, 1, 43, 9; *Esp. Sag.*, XI, pp. 283-286 y 522 (García Villada, *Hist. Eccl. Esp.*, III, pp. 72, 76, 100, 101, 105, 116 y 138); *Santoral Hispano-Mozárabe*, pp. 28-29 y 33.

³ *Eulogii Liber Apologeticus Martyrum*, nos 21-35, pp. 543-561, según cita, lo mismo que la anterior, de Zacarías García Villada, S. I., *Historia Eclesiástica de España*, III (Madrid 1936), pp. 105 y 114.

⁴ [A. P. y M.], *Embajada del emperador de Alemania Otón I al califa de Córdoba Abderrahman III* (Madrid 1872), pp. 40-41. Generalmente se alojaba a los enviados extranjeros en palacios o almunias de los alrededores de la ciudad.

⁵ Sobre esta obra y sus diversas ediciones, véase Lévi-Provençal, *Hist. de l'Espagne musulmane*, III, pp. 222 y 239-240, n. 2. Citamos a continuación por la edición española de Francisco Javier Simonet, *Santoral hispano-mozárabe escrito en 961 por Rabi ben Zaid* (Córdoba 1924).

tuado, al parecer, cerca de la iglesia de San Andrés, que encerraba los restos de San Zoilo y del abad Spera-in-Deo ¹. Al oeste de la medina y no lejos del barrio de los Pergamineros (*al-Raqqāqīn*), próximo, a su vez, a la *bāb al-^cAttārīn*, había un templo principal o de los más importantes, consagrado a San Acisclo; los musulmanes le llamaban *kanīsat al-ḥarqā* (iglesia de los quemados) o *kanīsat al-asrā* (iglesia de los prisioneros), por el recuerdo de los cordobeses que murieron abrasados en su recinto el año 711 ². Otra basílica dedicada a los Tres Santos (Fausto, Yanuario y Marcial), que el «Calendario» dice estaba *in vico turris*, que se suele identificar con el *rabaḍ al-burj*, situado a oriente de la *madīna* ³, pasó a ser, dice Ambrosio de Morales, iglesia de San Pedro tras la reconquista de la ciudad ⁴.

Si de datos tan poco precisos y escasos como los anteriores hubiéramos de deducir consecuencias, la primera sería la no existencia de templos cristianos en la medina, pero sí en el núcleo urbano inmediato. Parece comprobarlo que, consultados a comienzos

¹ *Esp. Sag.*, X, p. 228; *Eulogii Memor. Sanct.*, lib. II, cap. VI, 1; cap. X, 2 (García Villada, *Hist. Eccl. España*, III, pp. 74-75); *Santoral hispano-mozárabe*, pp. 23, 25, 26 y 31. «Todos los escritores locales están contestes en que el *vico tiraceorum* de Recemundo, es el barrio central de la Ajerquía, que hoy es el de San Andrés, porque esta iglesia era la basílica de San Zoilo, de tan brillante historia muzárabe»: Castejón, *Córdoba Califal*, p. 293.

² *Eulogii Memorialis Sanctorum*, lib. II, cap. I, 1; lib. III, cap. VIII, 1 y capítulo XVI; *Samsonis Apologeticus*, *Esp. Sag.*, XI, *Praefatio*, lib. II, 8. (García Villada, *Hist. Eccl. España*, III, p. 73); *Maqqarī*, adap. Gayangos, I, p. 279, y edic. Leide, I, p. 166; *Bayān*, II, p. 12. *Ecclesia carceratorum... ecclesia facientium pergamena in Corduba* (*Santoral hispano-mozárabe*, p. 32), parece referirse a dos templos: en uno estaba enterrado San Acisclo y en el otro se celebraba su aniversario.

³ *Eulogii Memorialis Sanctorum*, lib. II, caps. IX y XII (García Villada, *Hist. Eccl. España*, III, p. 72); *Maqqarī*, I, p. 304; *Santoral hispano-mozárabe*, p. 30.

⁴ Lévi-Provençal, *Hist. de l'Esp. musulmane*, III, pp. 222 y 224-225, y *L'Espagne musulmane au X^e siècle* (París 1932), pp. 207-208, n. (3); *Historia de los mozárabes de España*. por don Francisco Javier Simonet (Madrid 1897-1903), pp. 612 y ss. y 776. Sobre las iglesias mozárabes cordobesas ha escrito Rafael Castejón, *Córdoba Califal* (*Bolet. de la Real Acad. de Ciencias, Bell. Letras y Nobles Artes de Córdoba*, a. VIII, 1929, pp. 329-332).

del siglo X los juristas musulmanes, prevaleció el criterio de dejar a los cristianos cordobeses el disfrute de sus iglesias en el interior de la ciudad, pero no autorizarles a construir otras nuevas más que en comarcas rurales donde poblaban barrios o arrabales independientes de las aglomeraciones musulmanas ¹.

En el siglo IX la mezquita mayor de Toledo estaba junto a una iglesia, y, habiendo caído el alminar de la primera, los toledanos pidieron al emir Muḥammad I autorización, que les fué concedida, para reconstruirla con el importe de algunos tributos y unir, al mismo tiempo, a la sala de oración la iglesia contigua ². Muy numerosos los mozárabes en Toledo, conservaban a su frente un arzobispo en el siglo XI y vivían mezclados con los musulmanes, pues sus seis parroquias intramuros, en las que el culto católico prosiguió sin solución de continuidad hasta la conquista por Alfonso VI — San Lucas, San Sebastián, Santorcaz (San Torcuato), Santa Olalla (Santa Eulalia), San Marcos y Santas Justa y Rufina ³ — estaban repartidas por distintos lugares del interior del recinto, la última en su parte central. Después de la conquista de la ciudad por Alfonso VI en 1085, los mozárabes toledanos mantuvieron su independencia, conservando el rito visigótico, a pesar de haberse impuesto el romano en el

¹ Ibn Sahl, *Aḥkām ḡubrà*, f° 213 v del mans. de Rabat, según cita de Lévi-Provençal, *Hist. de l'Esp. musulmane*, III, p. 224. Esa actitud explica que bajo dominio islámico hayan podido levantarse en comarcas rurales, pobladas probablemente por mozárabes, las iglesias subsistentes de Melque (Toledo) y Casillas de Berlanga (Soria). Conviene recordar que en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid se conserva una ventana gemela, obra al parecer mozárabe, procedente de la iglesia de San Ginés de Toledo.

² La interesante noticia procede de la parte recientemente descubierta e inédita del *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān (f° 269 v) (Lévi-Provençal, *Hist. de l'Esp. musulmane*, III, p. 224, n. [4]). In *civitate Corduba. . in vico turris* (*Santoral hispano-mozárabe*, p. 30). El *ar-Rawḍ al-Mi'ṭār* se refiere como existente en Toledo a una iglesia, *Kanīsat al-malik*, la iglesia del Rey, construída en el reinado del César Diocleciano (Lévi-Provençal, *La péninsule ibérique au moyen-âge*, p. 191 del texto y 232 de la trad.).

³ El arzobispo don Rodrigo Jiménez de Rada cuenta nueve iglesias toledanas con culto durante la dominación islámica: las seis citadas y *Omnium Sanctorum*, Santa Leocadia, Santa María de Alficén y San Cosme y San Damián (*De rebus Hispaniae*, lib. IV, cap. 3).

resto de España. Incluso los clérigos continuaron hasta bien entrado el siglo XIII usando la lengua y escritura arábigas para documentos notariales e inscripciones, y rigiéndose por el Fuego Juzgo ¹.

En Huesca habitaban los musulmanes en el siglo XI en la parte más alta de la ciudad, solar del viejo núcleo ibérico, protegida por un muro de piedra. En época ignorada se construyó una segunda cerca del mismo material envolviendo la primera ²; entre ambas residían los mozárabes en torno a la iglesia de San Pedro el Viejo, que un documento de 29 de abril de 1097, no transcurrido un año de la conquista de la ciudad (26 de noviembre de 1096), llama antigua, y así se la siguió nombrando. El P. Huesca dice, sin concretar la cita, haber visto escrituras del siglo XI en las que se mencionaba el barrio de los mozárabes oscenses en la parroquia de San Pedro, y un documento de 1178 hace referencia a dicho barrio ³. El doble recinto se reconoce todavía sobre el terreno y en el plano de la ciudad. Y en el emplazamiento de lo que fué barrio mozárabe aún perduran restos de disposiciones urbanas típicamente hispanomusulmanas: calles angostas y retorcidas, alguna sin salida, y en parte cubiertas por plantas altas, uniendo las casas de ambos lados de la calle ⁴.

Además de la iglesia de San Pedro es probable que los mozárabes oscenses poseyeran durante algún tiempo la iglesia de San Ciprián, situada en un tercer recinto, poblado en época

¹ *Crónica del rey don Pedro*, por don Pedro López de Ayala, apud *Crónicas de los Reyes de Castilla*, edic. Rosell, t. I, Madrid, 1875, caps. XVII y XVIII, pp. 419-422. Esta obra alude a las seis parroquias mozárabes mencionadas.

² Lévi-Provençal, *La péninsule ibérique au moyen-âge*, pp. 194-195 del texto y 236 de la trad.; Ricardo del Arco, *Huesca en el siglo XII*, apud *Actas y Memorias del II Congreso de Hist. de la Corona de Aragón*, I (Huesca 1920), pp. 353, 378, 382, 387 y 429-430.

³ P. Ramón de Huesca, *Teatro histórico de las iglesias del reyno de Aragón* (Paríplona 1792), VII, p. 15, según cita de Federico Balaguer: *Notas documentales sobre los mozárabes oscenses*, apud *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, vol. II (Zaragoza 1946), pp. 399-403.

⁴ José M^a Lacarra, *El desarrollo urbano de las ciudades de Navarra y Aragón en la Edad Media* (Zaragoza 1950), pp. 10-11.

musulmana y cercado en ella con una muralla de tierra ¹, junto al actual Barrio Nuevo. Antes de conquistada Huesca, Sancho Ramírez donó el templo de San Ciprián al monasterio de San Juan de la Peña, donación confirmada por Pedro I en 1097, con la obligación de que los monjes edificasen una iglesia consagrada a Santa María. En el documento afirma el monarca que los musulmanes habían arrebatado ese santuario a los cristianos, lo que repite el papa Pascual II al confirmar la concordia entre el obispo de Huesca y el monasterio de San Juan de la Peña en 1105 ².

En 986 un mozárabe barcelonés llamado Moción, de regreso de estar encarcelado en Córdoba, moría en Zaragoza y en su testamento dejaba mandas a *Sancta Maria que est sita in Çaragotia*, y a la iglesia de las Santas Masas, *qui sunt foris muris* ³. Esta última estaba a orillas del Huerva. Santa María, principal templo cristiano, se llamó más tarde del Pilar.

La iglesia de las Santas Masas fué incorporada a la catedral de Jaca en 1063 por el obispo de Zaragoza Paterno, donación confirmada en 1086 por Sancho Ramírez y su hijo Pedro y por Alfonso I en 1117 ⁴.

Según Lacarra, no eran estas dos las únicas iglesias mozárabes de Zaragoza en los últimos tiempos de la dominación musulmana, pues a raíz de la conquista había otras abiertas al cul-

¹ Menciona el muro de tierra Pedro I en un privilegio concedido al monasterio de San Juan de la Peña en octubre de 1097 y Alfonso I en el de fundación del templo de San Miguel de Huesca en 1110 (R. del Arco, *La aljama judaica de Huesca*, apud *Sefarad*, VI, 1947, p. 275).

² J. Briz Martínez, *Historia de la fundación y antigüedades de San Juan de la Peña* (Zaragoza 1620), pp. 638-639; Cart. de San Pedro el Viejo, fols 106 v y 147, citados por Balaguer, *Notas... sobre los mozárabes oscenses*, apud *Est. Ed. Med. Cor. Aragón*, II p. 401.

³ A. Campillo, *Disquisitio methodi consignandi annos Aerae christiane* (Barcelona 1776), apénd. VIII, y P. Fidel Fita, *El templo del Pilar y San Braulio de Zaragoza* (*Bol. de la Real Acad. de la Hist.*, XLIV, 1904, pp. 439-443), citas ambas de Isidro de las Cagigas, *Los mozárabes*, II (Madrid 1948), p. 476.

⁴ Huesca, *Teatro histórico... de Aragón*, pp. 185 y ss., y Lacarra, *Docs. para el est. de la reconq.* (Primera serie), apud *Est. de Edad Media de la Corona de Aragón*, II. doc. n.º 1, p. 471.

to que parecen revelar origen más antiguo ¹. La de Santiago, llamada «de la Pelicería», fué incorporada en 1121 por Alfonso I al monasterio pirenaico de San Pedro de Siresa ². El mismo monarca entregó la iglesia de San Gil al obispo de Jaca-Huesca, como premio a los servicios prestados en la conquista de la ciudad; donación confirmada en 1121 por el prelado don Pedro ³. Santa María Magdalena se cita en un documento de 1126 ⁴. Tal vez estos templos fuesen mezquitas consagradas; más probable es el origen mozárabe de otro que en 1155 se llamaba San Juan «el Viello» ⁵.

Lacarra supone emplazado el barrio mozárabe de Zaragoza, dentro de la *madīna*, en su ángulo noroeste, limitado a norte por la muralla, sin duda por estar allí la iglesia principal de Santa María — el Pilar, más tarde —, no muy distante de la Zuda (*al-Sudda*) o palacio islámico de gobierno.

Pero tal vez, como en Toledo, los cristianos de Zaragoza vivirían mezclados con los musulmanes. La población mozárabe debía de ser en la ciudad aragonesa numerosa e importante. En su época de máximo esplendor, bajo el gobierno de Aḥmad b. Sulaymān al-Muqtadir (441 = 1049 – 474 = 1081), el constructor de la Aljafería, su primer ministro fué un mozárabe, Abū 'Umar b. Gundisalvo, buen poeta a la par que gobernante ⁶.

Tudela, a orillas del Ebro, era como réplica reducida de Toledo, crisol también en el que se fundieron las gentes de las tres

¹ *La restauración eclesiástica en las tierras conquistadas por Alfonso el Batallador (1118-1134)*, por José María Lacarra (*Rev. Portuguesa de Historia*, t. IV, Coimbra 1947, pp. 7-8).

² El documento dice: *ecclesiam in honore Sancti Iacobi in Caesaraugusta ciuitate constructam* (José M^a Lacarra, *Documentos para el estudio de la reconquista y repoblación del Valle del Ebro* [Segunda serie], apud *Est. de Edad Media de la Corona de Aragón*, vol. III, Zaragoza 1949, doc. n^o 115, p. 519).

³ Huesca, *Teatro histórico... de Aragón*, VI, p. 452.

⁴ Lacarra, *Docs. para el est. de la reconq.* (Primera serie), apud *Est. de Edad Media de la Corona de Aragón*, II, n^o 50, pp. 512-513.

⁵ *Historia de la economía política en Aragón*, por don Ignacio de Asso (Zaragoza 1947), p. 201.

⁶ Maqqari, *Analectes (Nafh at tīb)*, I, p. 350; II, p. 276, según cita de Cavigas, *Los mozárabes*, II, p. 452.

religiones. Antes de su conquista por Alfonso I, en 1119, debió de haber en ella abundante población mozárabe, cuyo recuerdo persistió durante los siglos XII y XIII en la onomástica y en un barrio que dos documentos fechados en el segundo permiten localizar en la parroquia de Santa María ¹. ¿Sería ésta una iglesia mozárabe? «Contestamos afirmativamente.... Los documentos no lo dicen claramente, pero el estudio comparado de todos ellos y los detalles que nos ofrecen autorizan a formular tal hipótesis con caracteres de verosimilitud» ². Cabe la sospe-

¹ Se menciona el barrio de los mozárabes de Tudela en documentos de 1184, 1247, 1251 y 1281 (Francisco Fuentes, *Catálogo de los Archivos Eclesiásticos de Tudela*, Tudela 1944, docs. n^{os} 113, 278, 291, 388 y 1.097, pp. 33, 75, 79, 103 y 285. Los n^{os} 291 y 388 aluden a casas en la parroquia de Santa María y barrio de los mozárabes). Don Pascual Galindo, en el prólogo de ese *Catálogo*, identifica el barrio de los mozárabes con el de Santa María la Mayor. Lacarra — *El desarrollo urbano de las ciudades de Navarra y Aragón*, pp. 8-9 y láms. VIII y IX — lo localiza en la parte sudoeste del recinto murado medieval, junto a la calle de San Julián. En trabajo posterior y fundándose en las breves referencias documentales del citado *Catálogo*, dice que al parecer «estaba en el centro de la población, junto a Santa María la Mayor» (*La restauración eclesiástica*, p. 10). Más afirmativo, ha escrito en fecha reciente que «en Tudela subsistía la iglesia de Santa María, sita en el barrio mozárabe, sobre la que se fundó la Colegiata actual» (José M^a Lacarra, *La reconquista y repoblación del valle del Ebro*, apud *La reconquista española y la repoblación del país*, Zaragoza 1951, p. 72). La consagración de la iglesia mayor de Tudela parece tuvo lugar el 14 de abril de 1121, según deduce Lacarra de la data de un doc. del «Cantoral pequeño» (fo 46 v) de la Seo de Zaragoza (*La fecha de la conquista de Tudela*, apud *Príncipe de Viana*, a. VII, Pamplona 1946, p. 51). En 1125 se labraba un pórtico nuevo bajo la puerta mayor de Santa María de Tudela (*Esp. Sag.*, L, p. 340; José M^a Lacarra, *Docs. para el estudio de la reconq. y repobl. del valle del Ebro* [tercera serie], apud *Est. de Edad Media de la Corona de Aragón*, doc. n^o 316, p. 540). Diez años después asignábase parte de unos diezmos para restaurar el templo, consagrado en fecha anterior: *ad restaurandum Ecclesie ipsius aedificium* (*Esp. Sag.*, XLIX, p. 334). García Ramírez el Restaurador, hacia 1134-1135, donó a Santa María de Pamplona la iglesia de Santa María de Tudela, con todos los bienes que tuvo en tiempo de moros y cristianos: *cum sua pertinentia quam habuit uel habere debuit in tempore sarracenorum atque christianorum* (Lacarra, *Docs. para el estudio de la reconq. y repobl. del valle del Ebro* [segunda serie], apud *Est. de Edad Media de la Corona de Aragón*, III, doc. n^o 184, p. 577).

² Don Pascual Galindo, en el prólogo a la citada obra de Fuentes, *Cat. de los Arch. Ecles. de Tudela*. El archivo de Santa María conserva docs. bilingües,

cha de que también fuese templo mozárabe el de Santa María Magdalena de Tudela, pues Alfonso I donó esta parroquia al obispo de Pamplona pocos meses después de adueñarse de la ciudad, hacia marzo de 1119, cuando asediaba Tarazona ¹.

Consta la existencia de un barrio de mozárabes en Calatayud, donado por Ramón Berenguer IV (1137-1162), al monasterio de Oña, pero ignórase si su fundación fué anterior a la conquista de la ciudad (1120) o se formó con los mozárabes llevados a sus estados por Alfonso I como consecuencia de su expedición a Andalucía en 1125-1126. Estaba situado al pie del cerro del Reloj Tonto, junto al monasterio de San Benito, en la puerta de Zaragoza ².

En Sigüenza, los mozárabes agruparíanse en torno a una iglesia situada en la medina, junto al Henares, llamada antes de mediar el siglo XII Santa María de Medina y *Sanctae Mariae antiquissimam*, y después Santa María la Vieja.

La imagen titular fué una de las milagrosas cantadas por el rey Sabio:

*Na çidade de Segonça
que é mui rico bispado,*

en latín y árabe, fechados en los años 1158, 1167, 1174 (cuatro), 1177, 1219 y 1222. Como en Toledo, había mozárabes entre el clero de Tudela (Fuentes, *Cat. de los Arch. Ecles. de Tudela*, docs. n.ºs 27, 46, 73, 74, 77, 79, 92, 195 y 207).

¹ Lacarra, *Docs. para el estudio de la reconq. y repob. del valle del Ebro* (tercera serie), apud *Est. de Edad Media de la Corona de Aragón* (Zaragoza 1952, doc. n.º 303, p. 530). Según el *Diccionario Geográfico-Histórico de España*, por la Real Academia de la Historia, sec. I, tomo II (Madrid 1802), p. 392, en las inmediaciones de la iglesia de Santa María Magdalena «estaba el barrio de los mozárabes, que hoy es parte del que llaman San Julián».

² Raimundo, Conde de Barcelona y príncipe de Aragón, concedió al monasterio de Oña el de San Benito de Calatayud, *quod est situm in illo barrio de Mozarabis ad illam portam de Caesaraugusta, una cum praedicto barrio de Muzarabis, populato et non populato* (Esp. Sag., XLIX, apénd. XXII, p. 363). Aún se decía la de San Benito parroquia de mozárabes en el siglo XVI (*Historia de la siempre augusta y fidelísima ciudad de Calatayud*, por don Vicente de la Fuente, II, Calatayud 1881, p. 236). Mozárabes de Calatayud, con otros de Zaragoza y de varios lugares de Aragón, llevó Alfonso VII en 1156 para poblar Zorita de los Canes.

*et cabo da grand' ygreia,
a un logar apartado
que chamam Santa María
a Vella...*¹

Junto a ese templo había una torre de piedra y argamasa, que, a pesar de ser probablemente la que se mandó derribar en 1322, aún permanece, aprovechada como campanario de la iglesia de Santa María de los Huertos, edificada en el siglo XVI sobre el solar de Santa María la Vieja².

Cerca de Daroca menciona un escritor árabe la iglesia de Abarūniya de maravillosa construcción, dice, con trescientas sesenta puertas³. A fines del siglo XI había varias iglesias abiertas al culto en Lérida y Tortosa⁴; desconócese su emplazamiento y si estaban en arrabales de mozárabes.

Que en ellos vivían agrupados los de Valencia parece probarlo el nombre de «rabatines» que, según la *Crónica*

¹ *Cantigas de Santa María de don Alfonso el Sabio*, vol. I (Madrid 1889), cant. CCCLXXXIII, pp. 535-537.

² Manuel Pérez Villamil, *La catedral de Sigüenza* (Madrid 1899), pp. 40-41 y doc. III, pp. 448-450; *Historia de la diócesis de Sigüenza y de sus obispos*, por Fray Toribio Minguella y Arnedo, vol. 1º (Madrid 1910), p. 73 y doc. nº XXIII, pp. 375-377).

³ Lévi Provençal, *La Péninsule iberique au moyen-âge*, p. 76 del texto y 96 de la trad. En Gallur, según Alfonso I, *sarraceni male tractabant ecclesias Christi sub potestate sua*. Consta la existencia de mozárabes en Calahorra en 1088, 1092 y 1126, con nombres mixtos. En 1077 Julián, obispo de Zaragoza, daba al monasterio de Alaón la iglesia de Santa María de Sibrana: Ciurana no fué conquistada hasta 1153 — fecha de la carta de población — o 1154, por Ramón Berenguer IV (José María Lacarra, *La repoblación de Zaragoza por Alfonso el Batallador* [Madrid 1949], p. 18). Parece que también tenían iglesias cristianas Valtierra, Cadreira y Murillo de las Limas, en término de Tudela, y hay alguna referencia a la persistencia de mozárabes en Alagón (Lacarra, *La reconq. y repobl. del valle del Ebro*, apud *La reconq. esp. y la repobl. del país*, p. 72).

⁴ *Documentos reales del antiguo Archivo de Roda, anteriores al siglo XII*, por don Juan Francisco Yela y Utrilla, apud *Memorias de la Facultad de Filosofía y Letras de la Univ. de Zaragoza*, I (Zaragoza 1923), p. 336; Lacarra, *La reconq. y repobl. del Valle del Ebro*, apud *La reconq. esp. y la repobl. del país*, p. 73.

de Beuter, daban los moros a los cristianos residentes entre ellos ¹.

En esa ciudad había a fines del siglo XI, cuando la conquistó el Cid, dos arrabales de mozárabes: el de al Ruṣafā, a sudeste y algo apartado de la ciudad, con probable iglesia consagrada a San Valerio, y el de Rayosa, situado en las afueras, a mediodía, con otra que lo estaba a San Vicente mártir ². Entre los lugares de la Valencia islámica que los poetas musulmanes evocan en versos nostálgicos tras su conquista por Jaime I en 1238, ponderando la espléndida belleza de su desaparecida vegetación, figura, además del antes citado de al-Ruṣafā, *al-Kanīsa*, es decir, la iglesia, en que había terneras y gacelas; tal vez fuera el de Rayosa ³.

Otro arrabal, que al llamarse *al-Kanīsa* hay que suponer poblado por mozárabes, había en Alcira, en la orilla del Júcar opuesta a la en que está la ciudad; lindaba con un cementerio islámico. El poeta Ibn Jafāʾya (m. en 533 = 1138), recordaba en una de sus obras los ratos deliciosos, imposibles de volver a vivir, pasados en su juventud en tan delicioso lugar ⁴. Era un arra-

¹ Primera parte de la *Crónica General de toda España*, por Antón Beuter (Valencia 1604), lib. II, cap. 21, p. 111, y cap. 40, p. 217.

² R. Chabás, *Episcopologio valentino*, I; Menéndez Pidal, *La España del Cid* (Madrid 1929), pp. 337, 453, 484 y 585. Escolano dice, siguiendo a Beuter (*Historia de Valencia*, I, col. 920 a 921, parte IV, cap. XXIII, fº 867) y con error notorio, que los cristianos mozárabes conservaron la iglesia del Santo Sepulcro de Valencia, consagrada más tarde a San Bartolomé, todo el tiempo que estuvieron bajo la cautividad de los moros. Una constante tradición señala la iglesia de San Vicente de la Roqueta, a unos 1.000 metros al mediodía de la antigua puerta de Boatella, como sucesora del templo mozárabe de Rayosa, levantado en el lugar en que sufrió martirio el Santo. En 1232, seis años antes de la conquista de Valencia, Jaime I concedió al abad del monasterio aragonés de San Victorián, para cuando se adueñase de la ciudad, «aquel lugar o iglesia que está en Valencia... cuyo lugar o iglesia se llama y dice San Vicente (*locum illum sive ecclesiam que est apud Valentiam... qui locus siue ecclesia uocatur et dicitur Sanctus Vincentius* [Roque Chabás, *Los mozárabes valencianos*, apud *Antigüedades de Valencia*, por Fray Josef Teixidor, t. I, Valencia 1895, pp. 399 y 406-408]).

³ Versos de Ibn ʿAmīra (m. hacia 656 = 1258) contestando a una epístola de Ibn al-Abbār (Lévi-Provençal, *La Péninsule ibérique au moyen-âge*, pp. 48-49 del texto y 61-62 de la trad.)

⁴ Lévi-Provençal, *La Péninsule ibérique au moyen-âge*, p. 103 del texto y 126-127 de la trad.

bal con huertos, de carácter rural, situado en el camino viejo de Játiva. En el *Repartimiento* se la llama alquería Alcanicía y con este mismo nombre y el de «raval de Alcanencia» o de «Alquenencia», siguió hasta que en el siglo XVII mudóse por el de San Agustín ¹.

En Murcia el arrabal de mozárabes sería probablemente el llamado *al-Rašāqa*, pues Alfonso X refiere en una de sus *Can- tigas* que había en la Arreixaca una iglesia antigua, consagrada a Santa María, en la que se rendía culto a una imagen de la Virgen, protectora de genoveses, pisanos y gentes de Sicilia, que iban allí a orar. Los moros no podían hacer daño alguno al templo. Adueñado don Jaime I, después del alzamiento de los musulmanes de Levante y Andalucía y de la definitiva conquista de Murcia en 1266, de la mezquita mayor para convertirla en catedral, los moros murcianos le pidieron que les permitiese derribar la iglesia de la Arrijaca, sin duda por haber pasado a habitar en ese barrio, al noroeste de Murcia, concedido por el monarca aragonés en junio de 1266 para que pudiesen vivir en él apartados de los cristianos y labrar su muro ². Otorgado el permiso, no les fué posible demoler el templo. Repitieron la petición al rey castellano, llegado algo más tarde a Murcia, y también accedió, aunque de mala gana, pues el templo estaba recién pintado. La aljama acudió entonces al rey moro para que ordenase el derribo ³; pero éste les dijo:

..... *Non farei;*

¹ Próspero de Bofarull y Mascaró, *Repartimientos de los reinos de Mallorca Valencia y Cerdeña* (Barcelona 1856), año 1249, pp. 390-391, 413-414 y 126-127, y año 1248, pp. 421, 422, 424 y 479; *Topografía de Alcira árabe*, por Vicente Pelufo (*Anales del Centro de Cultura Valenciana*, a. VII, 1934, pp. 84, 87, y 90-92). Hay otra partida llamada Alquenencia, según Chabás, en el valle de Pop, cerca de Murla (Teixidor, *Antigüedades de Valencia*, I, p. 397).

² *Discursos históricos de la muy noble y muy leal ciudad de Murcia y su reino*, por el licenciado Francisco Cascales, terc. edic. (Murcia 1874), cap. XVIII, pp. 58-59.

³ En doc. de 23 del mismo año de 1266, se dice ser señor de los moros murcianos «don Buabdille Abenhut, rey de Murcia» (*Mem. Hist. Esp.*, I [Madrid 1851], doc. CV, pp. 231-232).

*ca os que Mariàme
desama mal os trilla* ¹.

Ibn Jātima (m. alrededor de 730 = 1369), médico y renombrado poeta almeriense, dice llamarse *Yabal al-Kunaysa* (el monte de la Iglesuela), en diminutivo, la colina pedregosa, última estribación avanzada hacia el mar de una áspera sierra, límite de Almería a poniente. El nombre revela la existencia, tal vez pretérita en el siglo XIV, de una iglesia, probablemente monástica, o de una ermita, si se juzga por su emplazamiento ². A iglesias en Guadix alude el poeta de la corte almeriense Abū 'Abd Allāh, ibn al-Haddād. Enamorado de una doncella cristiana de esa ciudad, cuenta en sus versos que visitaba las iglesias por amor hacia ella, pero sin afición a las cruces ³.

Ignórase si los cristianos granadinos habitaban conjuntamente con la población islámica. El hecho de existir una antigua, célebre y bella iglesia en las inmediaciones de la ciudad, frente a la puerta de Elvira, demolida totalmente hasta sus cimientos por los musulmanes, en virtud de una *fatwā* de los alfaquíes, cumpliendo órdenes de Yūsuf b. Tāšufin, en 492 = 1099 (el 23 de mayo), es probable indicio de que los cristianos residían no lejos de ella, extramuros. Su solar quedó incluido más tarde en el gran cementerio existente a la salida de esa puerta ⁴.

¹ *Cantigas de Santa María de don Alfonso el Sabio*, vol. II (Madrid 1889), cant. CLXIX, pp. 241-242.

² Ibn Jātima, *Tabṣīl...*, fº 62 r. La trad. de la descripción de Almería, inédita, ha sido hecha por don Manuel Ocaña Jiménez.

³ *La poésie andalouse en arabe classique au XI^e siècle*, por Henri Pérès (Paris 1937), pp. 279-282.

⁴ Dozy, *Rech. sur l'histoire et la littérature de l'Espagne*, terc. edic., I, pp. 351-352. La noticia procede de al-Ṣayrafi, a través de Ibn al Jaṭib. Dice aquél que en su tiempo — mediados del siglo XII — aún subsistía algún resto de muro del templo derribado; el visir granadino se refiere a la existencia de un cementerio en su emplazamiento. — Desconócese el de las tres iglesias visigodas cuya consagración — la más reciente en el reinado de Viterico (603-610) — consta en la lápida encontrada al abrir los cimientos de la iglesia de Santa María de la Alhambra, conservada hoy sobre la puerta de su sacristía. Es posible que estuviesen en la misma colina de la Alhambra, en donde apareció hace algunos años — intra-

Según el «Tratado de Ibn ʿAbdūn», en la Sevilla almorávide había cristianos y judíos, médicos algunos, e iglesias abiertas al culto, en las que se celebraban fiestas religiosas, con clérigos a los que el autor acusa de múltiples vicios y quisiera fueran obligados a casarse. Al parecer, el núcleo más importante de la comunidad cristiana vivía en la orilla derecha del Guadalquivir, probablemente en Triana ¹.

En el *rabaḍ* (arrabal) de Écija, en fecha ignorada — probablemente subsistió hasta la época almorávide —, dice al-Ḥimyarī había una iglesia en las cercanías de la mezquita mayor, indicio para suponer que cristianos y musulmanes vivían mezclados ².

En la isla de Saltés, en la confluencia de los ríos Tinto y Odiel, afirma el *ar-Rawḍ al-Miṭṭār* que vivían muchos cristianos ³. Y, si damos crédito a los *Miráculos romanizados* del monje de Silos Pero Marín, en el siglo XIII otros eran vecinos de Morón ⁴.

muros, cerca de la puerta de la Justicia — una lápida sepulcral mozárabe de una María, fallecida en 1120, cuya tosquedad permite suponer procede de lugar próximo. (J. M^a Navascués, *Nueva inscripción mozárabe de la Alhambra*, apud *Arch. Esp. de Arqueología*, XIV, 1940-1941, pp. 268-276). En 1116-1117 estaba en Sahagún el obispo mozárabe de Granada (*Historia Compostelana*, trad. del latín al castellano por el R. P. Fr. Manuel Suárez, Santiago de Compostela 1950, lib. I, cap. 13, p. 217).

¹ Lévi-Provençal y Emilio García Gómez, *Sevilla a comienzos del siglo XII* (Madrid 1948), pp. 149-151, 154-155, 157 y 171-173.

² Lévi-Provençal, *La Péninsule ibérique au moyen-âge*, p. 15 del texto y 21 de la trad. Creo que por *rabaḍ* hay que entender en este caso el núcleo de la ciudad, diferenciado del alcázar o alcazaba, emplazado en el ángulo sudeste del recinto. No hay noticia ni restos de arrabales inmediatos a la ciudad en la Écija musulmana. Si damos crédito a al-Ḥimyarī respecto a la proximidad de la iglesia cristiana y la mezquita mayor, la primera pudo ocupar el emplazamiento de la parroquia de Santa Bárbara, de acuerdo con tradición viva en el siglo XVII; en el corral de su cementerio se reunía el cabildo en el XIV (P. Martín de Roa, *Écija, sus santos, su antigüedad eclesiástica i seglar*, Sevilla 1619, fols 129 v, 136 v y 137). Y la mezquita mayor pudo estar donde hoy Santa María o San Juan, cercanas ambas a Santa Bárbara.

³ Lévi-Provençal, *La péninsule ibérique au moyen-âge*, p. 111 del texto y 136 de la trad.

⁴ José María de Cossío, *Cautivos de moros en el siglo XIII* (AL-ÁNDALUS, VII. 1942, p. 57).

El más famoso de los santuarios cristianos de la España musulmana, subsistente hasta mediados del siglo XII, pues lo describe al-Idrīsī y afirma no había experimentado cambio alguno bajo la dominación islámica, era la iglesia del Cuervo (*Kanīsat al-Gurāb*), situada en el promontorio avanzado sobre el mar que forma el cabo de San Vicente. Servida por curas y monjes, poseía grandes riquezas y crecidas rentas, procedentes en su mayor parte de piadosas donaciones de tierras en el Algarve. Muchos cristianos acudían en peregrinación a ese santuario en el que era costumbre tradicional, nunca interrumpida, dar de comer a los que a él llegaban. Enfrente había una mezquita, a la que los musulmanes iban también en peregrinación; los monjes del templo cristiano tenían la obligación de servirles *la adiafa* ¹.

Juderías.

Gran importancia tuvieron las actividades de los israelitas en la vida económica de al-Andalus. En los primeros tiempos de la conquista de la Península por los musulmanes, los judíos, tratados sañudamente por el estado visigodo — Ervigio, en 681, los obligó a abrazar el cristianismo o expatriarse —, ayudaron a los invasores, que les encomendaron la guarda de varias ciudades mientras ellos proseguían sus campañas.

Perseguidos los israelitas por los almorávides, lo fueron aún más implacablemente por los almohades, que tan sólo toleraban en sus dominios, como se dijo, a las gentes que profesaban la religión de Mahoma. Unos judíos islamizaron y otros emigraron, buen número de ellos a la España cristiana, y principalmente, a Toledo. Más tarde debieron de establecerse de nuevo en territorio musulmán, pues en el reino nazarí de Granada los vemos

¹ *Idrīsī*, edic. Dozy y de Goeje, pp. 180-181 del texto y 241 de la trad.; Abū-l-Fidā', *Taqwīm al-buldān*, p. 169 del texto y 241 de la trad.; Simonet, *Hist. de los mozárabes de España*, pp. 256 y 814-815. Abū-l-Fidā' se refiere al testimonio de Ibn Sa'īd, por lo que tal vez pueda afirmarse la subsistencia de la iglesia en el siglo XIII.

interviniendo en múltiples actividades, principalmente en las financieras acostumbradas.

Entre las ciudades de mayor tradición hebraica figura Granada, llamada villa de los judíos, según al-Rāzī ¹, por haberla poblado éstos; el mismo nombre da Idrīsī a la *madīna* de Tarragona, en la que dice habitaban pocos cristianos, a Lucena (Córdoba) y al castillo aragonés de Rota (hoy Roda de Jalón). En la época almorávide, a cuyo final escribía Idrīsī, en un arrabal sin cercar de Lucena, en el que estaba la mezquita mayor, vivían los musulmanes y algunos israelitas, mientras otros de éstos, más ricos que en los restantes países islámicos por ser Lucena uno de los centros más activos del comercio judío, habitaban en la *madīna*, protegida por sólidas murallas y profundo foso, provisto de agua de las acequias, en la que no dejaban entrar a los musulmanes ². La conquista de Lucena por los almohades en 1148 terminó con esa situación de privilegio, si juzgamos por las lamentaciones de una elegía de Abraham ben Ezra (1092-1167) ³.

En casi todas las ciudades de la España islámica los judíos vivían en comunidad, separados de los musulmanes, en arrabales o barrios a ellos destinados. Apartadas de las calles de tránsito de la urbe islámica, las juderías formaban núcleos aislados en su interior, con uno o pocos más ingresos. Su trazado urbano era semejante al del resto de la ciudad musulmana: calles de gran angostura y abundancia de las sin salida, provistas de puertas para cerrarlas de noche, es decir, de adarves, (*darb* en singular y *durūb* en plural). Abundaban en las juderías los corrales, que

¹ Pascual de Gayangos, *Memoria sobre la autenticidad de la Crónica denominada del moro Rasis* (Memorias de la Real Academia de la Historia, t. VIII, Madrid 1852, p. 37): «Et el otro es el castillo de Granada, al que llaman villa de los judíos, et ésta es la más antigua villa que en término de Elvira ha, et pobláronla los judíos». Véase también Casiri, II, p. 105, n. a.: «Granada de los judíos» — E. Lévi-Provençal, *La «Description de l'Espagne d'Abmad al-Rāzī* (AL-ANDALUS, XVIII, 1953, p. 67).

² *Idrīsī*, edic. Dozy y de Goeje, pp. 191 y 205 del texto y 231 y 252 de la trad.

³ F. Cantera, *Elegía de Abraham ben Ezra a la toma de Lucena por los almohades* (Sefarad, XIII, 1953, pp. 113-114).

los documentos mozarabes toledanos llaman *qurrālāt* (*qurrāl*, en singular), es decir, patios con entrada única y viviendas en torno, persistentes en las juderías de las ciudades cristianas; disposición muy favorable al aislamiento y seguridad de sus moradores.

En las juderías solía haber un edificio destinado a baño, del mismo tipo que los hispanomusulmanes. Hasta hace algunos años se conservó el muy reducido, probablemente del siglo XI, de la judería, después barrio de Santiago, de Baza ¹. Los restos que aún quedan del baño de la de Zaragoza, en el n° 148 del Coso, acreditan su construcción, o por lo menos su restauración, en el siglo XIII, bajo dominio cristiano. Hay referencia de varios en el Toledo de los siglos XII y XIII, alguno de los cuales es probable fuese anterior a la conquista de la ciudad por Alfonso VI, como el que en 1131 Alfonso VII concedía al convento toledano de San Clemente, y que antes había pertenecido a los judíos ². Restos de uno se veían hace pocos años en plena judería, cerca de la antigua sinagoga de Santa María la Blanca, a unos treinta metros de su hastial de oriente, en los sótanos de las casas n°s 13 y 15 de la calle del Angel ³.

Refiere una crónica anónima de fines del siglo X que, cuando la conquista de España, Mugīt, después de pasar a cuchillo a los cristianos que quedaron en Córdoba, reunió a los judíos y los hizo morar juntos ⁴. En una donación hecha en 1241 por Fernando III al obispado de Córdoba, se cita una plaza en esta ciudad situada al lado de la puerta de Santa María (es decir, de la mezquita mayor consagrada), donde vendían el pescado, hasta la calle que bajaba de Malburget, frente por fren-

¹ *El baño de la judería en Baza*, por Manuel Gómez-Moreno (AL-ANDALUS, XII, 1947, pp. 151-155).

² Bib. Nac., copia Burriel, ms. 13.045, según cita de Manuel Vallecillo Avila, *Los judíos de Castilla en la Edad Media*, apud *Cuadernos de Historia de España*, XIV, Buenos Aires 1950, pp. 57-58.

³ *Las Sinagogas de Toledo y el Baño Litúrgico Judío*, por M. González Simancas (Madrid 1929), pp. 16-18.

⁴ Ms. de la Bib. Nat. de París, f° 45, citado por Gayangos, *Memoria... sobre.. la crónica del moro Rasis* (Mem. Real Acad. Hist., VIII, pp. 26 y 30).

te de la judería ¹. Parece, pues, por este documento, de fecha cinco años posterior a la de la conquista de esa ciudad, que antes de mediar el siglo XIII su judería estaba en un barrio inmediato a la mezquita aljama, entre la calle que conducía derechamente al puente y la muralla occidental. Continuó allí mismo, como lo prueba el edificio de la sinagoga, aún subsistente, construido en los primeros años del siglo XIV. Separaban este barrio del resto de la ciudad dos arcos con sus puertas, calificados de viejos en 1479 ². Pero tal vez en fecha anterior, bajo dominio islámico, ocupase la judería el arrabal (*rabaḍ*) inmediato a la puerta de los Judíos (*bāb al-Yahūd*), que recibía nombre de este ingreso ³. Era la entrada septentrional de la medina, llamada también puerta de León (*bāb Luyūn*); a norte asimismo estaba el cementerio israelita, que un camino separaba del musulmán ⁴.

Una puerta de Judíos había también en la cerca de Zaragoza, y junto a ella un cementerio, en tiempos poco posteriores a su conquista por los musulmanes ⁵. Ignórase su emplazamiento. Se ha supuesto que la judería, situada bajo el dominio cristiano en el ángulo sudeste del interior del recinto murado, ocupó el mismo en el anterior islámico ⁶, pero no hay dato alguno que apoye esa hipótesis.

¹ Victoriano Rivera Romero, *La carta de fuero concedida a la ciudad de Córdoba por el rey don Fernando III* (Córdoba 1881), pp. 55-57.

² F. Fita, *La Sinagoga de Córdoba* (Bol. Real Acad. Hist., V, 1884, pp. 393-394): «dos arcos viejos... dichos arcos viejos, que están a la entrada de la dicha judería».

³ Al-Maqqarī, *Analectes*, I, pp. 98 y 304, con referencia a Ibn Baṣkuwāl, quien entre los arrabales septentrionales de Córdoba incluye el «arrabal de la puerta de los Judíos», (*rabaḍ bāb al-Yahūd*) (Manuel Ocaña Jiménez, *Las puertas de la madina de Córdoba*, apud AL-ANDALUS, III, 1935, pp. 149-150, y E. Lévi-Provençal, *L'Espagne musulmane au X^{ème} siècle*, p. 207). Idrīsī — p. 208 del texto y 257 de la trad. —, también menciona la puerta de los Judíos situada al norte de la *madina* cordobesa.

⁴ Ibn Baṣkuwāl, *Ṣila*, p. 300 (nº 672), según cita de Lévi-Provençal, *Hist. de l'Esp. musulmane*, III (París 1953), p. 229.

⁵ *Historia de la conquista de España de Abenalcotía el Cerdobés*, trad. de don Julián Ribera (Madrid 1926), p. 196 del texto y 169 de la trad.

⁶ Lacarra, *El desarrollo urbano de las ciudades de Navarra y Aragón*, p. 16.

En Tudela, conquistada en 1119 por Alfonso I el Batallador, parece más fundada la creencia en que la judería no varió de asiento con la mudanza de dominio. Ocupaba el ángulo sudeste del recinto murado, limitado en parte por la cerca, donde aún se ven manzanas irregulares con callejones ciegos que penetran en ellas ¹. En 1170 Alfonso II autorizó a sus pobladores para evacuar la vieja judería e instalarse en la parte alta de la ciudad, protegidos por los muros del castillo ².

Un cronista musulmán refiere que los israelitas residían en Toledo en una «ciudad de los Judíos» (*madīnat al-Yabūd*), aparte de musulmanes y mozárabes, rodeada por un muro construido, afirma, en 204 = 820 por Muhāyir ibn al-Qatīl, sublevado contra la autoridad omeya ³. Es probable que su emplazamiento fuera el mismo que el de la extensa judería, la más importante de las españolas, de cuya situación hay noticias a partir del siglo XII y perduró hasta el XV. Se extendía desde Santo Tomé y las inmediaciones de San Román hasta el Tajo. Comunicaba por varias puertas con el resto de la ciudad y con el exterior por la de los Judíos (*bāb al-Yabūd*), situada encima de Santa Leocadia de afuera, en el mismo lugar que la hoy llamada del Cambrón. Integraban esa judería varios barrios, y a una de sus partes, lindando con San Román y separada del sector cristiano por un adarve, llamábasele el arrabal alto o exterior. En una plazuela de su interior se celebraba un mercadillo

¹ *Ibidem*, pp. 9 y 16. En un doc. de 1135 se localiza un huerto en Tudela *infra muros juxta Judeos* (*Esp. Sag.*, L, apénd. XI, p. 395).

² F. Baer, *Die Juden in Christlichen Spanien, I, Aragonien und Navarra* (Berlín 1929), n° 578, citado por Lacarra, *El desarrollo urbano*, p. 16. Un doc. de 1177 menciona la *sinagoga iudeorum* de Tudela, *que fuit de Iacob Suaib medico*, pero sin localizarla (Lacarra, *Docs. para el est... del valle del Ebro* [Serie], apud *Est. Edad Media Cor. Aragón*, III, doc. n° 274, p. 192). Otro doc., fechado en 1234, alude a la *Judaria vetus* (*Colecc. diplom. del rey don Sancho VIII [el Fuerte] de Navarra*, por don Carlos Marichalar, Pamplona 1934, doc. CXCVIII, p. 229). De 1487 es una escritura censal de unas casas en la judería de Tudela, junto a la subida al castillo (Fuentes, *Cat. de los Arch. de Tudela*, doc. n° 723, p. 192).

³ Ibn Ḥayyān, *Muqtabis*, I, f° 114 r, según cita de Lévi-Provençal, *Hist. de l'Esp. mus.*, III, p. 228.

(*suwayqa*). La protegían dos castillos, uno sobre el Tajo, construido probablemente en época islámica, pues un documento de 1270 lo llama viejo, y otro de la posterior cristiana, calificado en el mismo de nuevo ¹.

La judería de Mallorca estaba — afirma Quadrado — dentro de la Almudayna, pequeño recinto fuerte de la ciudad. Allí encontró Jaime I a los israelitas al conquistarla. El barrio hebreo extendíase hacia la parte occidental de la ciudadela, junto al solar cedido en 1231 a los dominicos para edificar su convento, la primera piedra de cuyo templo se sentó en 1296. Confrontaba con la plaza del palacio real; una puerta vecina recibía nombre de sus moradores. En 1300 consta el traslado de la judería a la partida del Temple y Calatrava. La iglesia de Monte Sión se edificó sobre la primitiva sinagoga ².

En Valencia, según el *Repartimiento* y el documento anejo *De domibus Valentie*, la judería estaba en la época musulmana, y continuó después de conquistada la ciudad por Jaime I, en sitio próximo al centro urbano, cerca y a oriente de la plaza de Raḥbat al-qāḍī, en la que hoy se halla la iglesia de Santa Catalina ³. Dicho monarca donó en 1244 a los judíos valencianos *totum illum barrium sicut incipit de Ladarp* (adarve) *Abingeme usque ad balneum de Nalmelig et ab isto loco usque ad*

¹ Angel González Palencia, *Los mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII*, vol. preliminar (Madrid 1930), pp. 74-76; vol. III (Madrid 1928), docs. n° 897, de 1163 y 1135, de 1270, pp. 167-168 y 570-572.

² José María Quadrado, *La judería de la ciudad de Mallorca en 1391* (*Bol. de la Real Acad. de la Hist.*, IX, 1886, pp. 305-306). Se refieren al traslado de la judería dos documentos, de los años 1299 y 1323, respectivamente, publicados por Villanueva en su *Viaje literario*, t. XVII, docs. xxix y xxx, pp. 300-303, y t. XXII, doc. xiii, pp. 332-333. El de 1299 dice: *attendentes quod Judei civitatis Maioricarum, qui consueverunt morari et suas domos et habitationes habere intus almudaynam et in aliis locis civitatis Maioricarum, transtulerunt se et sua domicilia in certo loco dictae civitatis, scilicet, in quosdam vicus vocatos partita Templi et Calatravae, extendentes se versus domum seu castrum Templi civitatis Maioric., in quibus vicis dicti Judei suum callum et domos bedificaverunt et construxerunt.*

³ Julián Ribera y Tarragó, *Disertaciones y opúsculos*, II (Madrid 1928), pp. 324-325; Teixidor, *Antigüedades de Valencia*, t. II (Valencia 1895), pp. 153-154.

portam de Exarea et ab hac porta usque ad furnum de Abinnulliz et usque al Adarp Abraham Alvalenci ¹.

Ignórase si los judíos sevillanos ocupaban un barrio aparte, o vivían mezclados con el resto de la población musulmana. Argote alude a una judería vieja en la colación de San Pedro ². Después de la conquista de la ciudad por Fernando III en 1248, su emplazamiento es bien conocido: instalóse en un barrio habitado antes por musulmanes, pues sus sinagogas ocuparon edificios que habían sido mezquitas ³.

A comienzos del siglo IV de nuestra era los judíos abundaban en Iliberris, la ciudad hispanorromana antecesora de Granada. El concilio allí celebrado (entre 309 y 312) tomó algunas disposiciones contra ellos ⁴. Su número no disminuiría en los siglos siguientes. Al conquistar Granada los musulmanes en los primeros años del siglo VIII, les confiaron, como en otros lugares, la guarda de la ciudad, mientras los invasores proseguían la campaña ⁵. Ya se dijo que al-Rāzī, en la primera mitad del siglo X llamaba a Granada ciudad de los judíos. ‘Abd Allāh, último monarca zīrī de ella, destronado por los almorávides, refiere en sus «Memorias» que durante el reinado de su abuelo Bādīs b. Ḥabūs, la mayor parte de los habitantes de Granada eran ju-

¹ Bofarull, *Repartimientos... de Mallorca, Valencia y Cerdeña*, p. 290.

² Gonzalo Argote de Molina, adic. al nº 24 del año 1248 según cita de Ortiz de Zúñiga, *Anales eclesiásticos y seculares de... Sevilla*, I (Madrid 1795), p. 196. Julio González cree que no existía judería en Sevilla al conquistarla Fernando III; los pobladores israelitas de los primeros tiempos de dominación cristiana, procederían en gran parte de Toledo (*Repartimiento de Sevilla*, I, Madrid 1951 p. 362). Repetidamente alude «El tratado de Ibn ‘Abdūn», escrito hacia 1100, a los judíos sevillanos; dice que deberían llevar un signo con el que fuesen conocidos, no por vía de humillarlos (Lévi-Provençal y García Gómez, *Sevilla a comienzos del siglo XII*, § [169], p. 157).

³ Privilegio rodado de Alfonso X en 1252, por el que concede a la catedral de Sevilla, a ruego de su hermano don Felipe, todas las mezquitas «que son en Seuilla quantas fueron en tiempo de moros... fueras tres mezquitas que son en la judería que son agora sinogas de los judíos» (Antonio Ballesteros, *Sevilla en el siglo XIII* [Madrid 1913], doc. nº 8, p. x).

⁴ R. Thouvenot, *Chrétiens et Juifs à Grenade au IV^e siècle après J.-C.* (Hespéris, XXX, 1943, pp. 201-211).

⁵ Dozy, *Recherches sur l'histoire... de l'Espagne*, terc. edic., t. prim., p. 339.

díos ¹. Dos israelitas fueron sucesivamente visires y dueños del poder con el mismo monarca, Samuel Ibn al-Nagralla (m. 448 = 1056 - 1057) y su hijo José, hasta que en 459 = 1066 una terrible reacción islámica dió lugar al famoso *pogrom* en el que perecieron el último y otros tres o cuatro mil israelitas.

No interrumpió esta matanza la historia de la judería granadina. Ya se dijo cómo en 557 = 1162, Ibn Hamušku, lugarteniente y suegro del qā'id Ibn Mardaniš — el rey Lope o Lobo de las crónicas cristianas —, de acuerdo con los israelitas de Granada, convertidos forzosamente al islamismo, y con su confederado Ibn Dahrī, fué desde Jaén a sorprender a Granada, aprovechando la partida de Abū Sa'id, hijo del califa almohade, a Marruecos para visitar a su padre. Después de varias peripecias y derrotado Ibn Hamušku, los almohades se adueñaron de nuevo de Granada, matando muchos israelitas ².

El viajero alemán Jerónimo Münzer, visitante de esa ciudad a fines de 1494, nos informa del emplazamiento de su judería en los últimos tiempos del reino nazarí. Estaba situada en el centro de la ciudad y, según el mismo, habitaban en ella unos 20.000 israelitas; el rey don Fernando mandó demolerla para levantar en su lugar un gran hospital y una iglesia catedral consagrada a la Virgen, cuyas bóvedas estaban construídas en la fecha indicada ³. Sin embargo, de alguna de las cláusulas del tratado de capitulación de Granada, fechado en Santa Fe el 25 de noviembre de 1491, dedúcese la existencia de vecinos judíos en el Albaicín y arrabales ⁴.

¹ Lévi-Provençal, *Deux nouveaux fragments des «Mémoires» du roi ziride 'Abd Allāh de Grenad* (AL-ANDALUS, VI, 1941, p. 12 del texto y 30 de la trad.

² Leopoldo Torres Balbás, *La Alhambra de Granada antes del siglo XIII* (AL-ANDALUS, V, 1936, pp. 162-164).

³ Jerónimo Münzer, *Viaje por España y Portugal, 1494-1495*, trad. de José López Toro (Madrid 1951), p. 44.

⁴ «Item es asentado e concordado que los judíos naturales de la dicha cibdad de Granada e del Albaicín, e de sus arrabales, e de las otras dichas tierras que entrasen en este partido e asiento, gocen de este mismo asiento e capitulación ...» A esta cláusula de protección de los israelitas acompaña la siguiente: «Que no permitirán sus Altezas que los judíos tengan facultad ni mando sobre los Moros,

En 1404 visitaron la judería de Málaga los tripulantes de las galeras enviadas por el rey de Castilla Enrique III contra los corsarios, al mando de don Pero Niño, durante una tregua con el reino granadino ¹. Estaría dicho barrio judío probablemente en la parte oriental de la ciudad, pues el cementerio israelita extendíase por las laderas de Gibralfaro ². En 1487, cuando su conquista por los Reyes Católicos, había en Málaga 450 judíos de ambos sexos y todas edades, formando 100 familias. Los rescató el almojarife de Castilla Abraham Señor ³.

Cincuenta vecinos judíos y cinco viudas poblaban el arrabal de Vélez-Málaga al pasar esta ciudad a manos de los Reyes Católicos ⁴. — L. T. B.